

Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LA CARTA NÁUTICA

La única guía infalible
para navegar por la vida

PRUEBAS IRREFUTABLES

Sólo Dios podía saberlo

YA ESTABA ESCRITO

Más señales del Fin

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

Conéctate

Apartado 11

Monterrey, N.L.

México, 64000

conectate@conectate.org

(01-800) 714 47 90 (número gratuito)

(52-81) 81 34 27 28

Conéctate

Casilla de correo 14.982

Correo 21

Santiago

Chile

conectatechile@mi-mail.cl

(09) 469 70 45

Conéctate

Apartado Aéreo 85178

Santafé de Bogotá, D.C.

Colombia

conectate@andinet.com

Conéctate

Casilla 2005

Lima 100

Perú

RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Activated Ministries

P.O. Box 462805

Escondido, CA 92046-2805

USA

info@activatedministries.org

(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Hugh Westphal, Ana Fields

PRODUCCIÓN

Francisco López

NÚMERO 3

© 2002, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



La amistad auténtica y duradera se edifica sobre la comunicación. Ya sabes lo que significa tener un buen amigo. Le cuentas tus cosas, te comprende, tú lo comprendes a él. Así quiere ser Jesús con nosotros. Desea entablar una amistad estrecha con nosotros, no una relación distante. Ahora bien, para que esa amistad se profundice es esencial que haya comunicación. Dirigir nuestros pensamientos al Señor y presentarle nuestras necesidades por medio de la oración es un aspecto de esa comunicación; el otro consiste en escucharlo. Él nos revela Sus pensamientos por medio de Sus Palabras, tanto las registradas en la Biblia como las que nos habla vivamente al corazón cuando lo escuchamos durante los momentos que dedicamos a la oración.

Las Palabras que el Señor nos dirige constituyen un obsequio preciado que nos hace por amor y son además una prueba de Su amistad. No cumplen únicamente el propósito de informarnos e instruirnos, sino que son fuente inagotable de valor, entereza, fe, esperanza y vida. Si alguna vez te sientes deprimido, confundido o simplemente agotado, nada mejor para levantarte el ánimo que dedicar unos minutos a leer un par de salmos, un capítulo de los Evangelios o una publicación cristiana basada en las Escrituras.

Esperamos que el presente número de *Conéctate* te inspire a profundizar tu relación con Jesús leyendo Sus Palabras con mayor frecuencia.

No dejes de leer *Con cariño, para ti* en la contraportada de la revista. Se trata de un bellissimo mensaje personal de Jesús. Que Dios te bendiga y te guarde.

Gabriel Sarmiento

En nombre de *Conéctate*

P.D.: Agradecemos cualquier comentario que tengas sobre la revista. ¡Anímate a escribirnos!



perdidos y a punto de naufragar en el **AMAZONAS**

Marilia Guterres

ESTABA EMBARAZADA DE SIETE MESES. Era uno de esos días de calor insoportable propios del verano del norte del Brasil, cerca de la línea del ecuador. Miguel, un colega de la Familia, y yo nos disponíamos a hacer una travesía por el Amazonas para llevar la Palabra de Dios y manifestar Su amor a la gente de otra ciudad. El viaje se adivinaba peligroso, dado que las barcas eran viejas y saltaba a la vista que no estaban en buenas condiciones para navegar. Además, el río está plagado de pirañas, esos peces carnívoros de apetito voraz y dientes afilados que en grandes cardúmenes suelen atacar a animales vivos mucho más grandes que ellos.

Como viajábamos de noche nos dieron a cada uno una hamaca. Acosté a mi hijo de cuatro años, que viajaba con nosotros, y me dispuse a dormir. Durante varias horas todo parecía marchar normalmente; pero de golpe, sin motivo alguno, el barco se detuvo. Transcurrido un tiempo, Miguel decidió ir a averiguar qué pasaba.

Abajo encontró a la tripulación que se esforzaba frenéticamente por achicar agua de la sentina. El barco había chocado contra un objeto que había abierto un boquete en el casco, y se estaba hundiendo. Por si fuera poco, los marineros comentaron que se habían desorientado y no sabían en qué parte del río nos hallábamos. Viendo que los tripulantes estaban asustados y desesperados, Miguel se puso a ayudarles a sacar agua y

aprovechó la coyuntura para orar con ellos, tratar de infundirles fe en Dios y explicarles que Él es capaz de proteger a quienes le imploran auxilio.

Yo aún no sabía lo que sucedía, pero al ver que pasaba el tiempo y Miguel no regresaba, supuse que ocurría algo grave. No recuerdo haber clamado jamás a Dios con tanto fervor. Me encontraba en algún punto del Amazonas, un río plagado de pirañas, a bordo de un barco que evidentemente estaba en apuros, encinta y acompañada de uno de mis tres hijos —los otros dos reposaban a salvo en casa, gracias a Dios—. Para colmo, ¡no sé nadar!

Momentos después de mi sentida oración apareció delante de nosotros una nave enorme completamente iluminada. Un hombre subió a la barca en que nos encontrábamos y calmadamente ayudó a los tripulantes a reparar el casco. Luego les indicó en qué dirección hallarían un muelle.

De pronto, tan misteriosamente como se había presentado, el hombre se desvaneció. La tripulación, los demás pasajeros y yo lo buscamos para darle las gracias, pero tanto él como su nave habían desaparecido. ¿Cómo era posible? No tenía sentido que un barco de ese tamaño se perdiera de vista en apenas unos segundos. ¿Acaso aquel hombre y sus acompañantes eran ángeles? Sea como fuere, el hecho es que esa noche Dios respondió a nuestras oraciones y nos salvó la vida. •

Me
encontraba
en el
Amazonas,
un río
plagado de
pirañas, y
sin saber
nadar.

SI FUERAS A REALIZAR una larga travesía marítima, ¿no llevarías contigo una carta de navegación? Pues lo cierto es que te has embarcado en un largo viaje —la vida—, y el único que conoce la ruta encargó a algunos de Sus hombres que trazaran un mapa detallado para ayudarte a alcanzar tu destino sin percances. Si insistes en que no tienes tiempo para estudiar esa carta náutica —la Biblia— es como si un marino se hiciera a la mar diciendo: «¡Estoy tan apurado por llegar a mi puerto de destino que no tengo tiempo para consultar la carta de navegación!» En cambio, si tomas la Biblia, la

géneros literarios: obras dramáticas, románticas y poéticas; textos de profecía, de historia, de misterio y mucho más. Lo más importante, sin embargo, es que contiene el propio Espíritu y la vida de Dios (Juan 4:24; 6:63). Por medio de ella, Dios nos infunde vida, luz y energía.

Surte efecto

Se cuenta que un escéptico y un cristiano se enfrascaron en una discusión acerca del origen divino de la Biblia. El escéptico sostenía que, dado que nadie había visto jamás a Dios y no había prueba científica de Su existencia, era inexpli-

La Biblia es capaz de producir cambios positivos en nuestra vida.



La Carta Náutica

La única guía infalible para navegar por la vida

lees, aceptas lo que dice y sigues sus indicaciones, ¡acertarás el rumbo y terminarás en el punto que deseas alcanzar!

Un libro maravilloso

La Biblia es el libro más apasionante que hay. Además de enseñarnos adónde nos dirigimos, nos explica cómo llegamos a este mundo, por qué estamos aquí, cómo sobrevivir y ser felices, y cómo amar y alcanzar dicha y paz eternas.

No obstante, mucha gente hoy en día hace caso omiso de la Biblia. Inclusive muchos que han realizado estudios superiores y han leído cientos de libros de todo tipo, nunca han profundizado en el libro más fascinante de todos: la Biblia.

La Biblia aglutina muy diversos

cable que alguien pudiera creer que la Biblia en verdad había sido inspirada por un ser supremo.

—Dígame —preguntó el cristiano—, ¿usted sabe quién compiló las tablas de multiplicar?

—No.

—Entonces, usted no cree en ellas.

—¡Claro que sí! Creo en ellas porque surten el efecto deseado.

—También la Biblia —contestó el cristiano.

El hecho de que la Biblia sea capaz de producir cambios positivos en nuestra vida, cualquiera que sea nuestra situación o necesidad, es la prueba más fehaciente de su origen sobrenatural y de que es la Palabra de Dios. Al leerla descubrirás que se trata de una fuente inagotable

de sabiduría y conocimientos, de la cual puedes extraer constantemente todo clase de tesoros, tanto antiguos como nuevos (Mateo 13:52).

Y lo más extraordinario es que por medio de sus palabras llegamos a conocer a su *autor*, pues la Biblia es una hermosa misiva de amor que Dios nos ha dirigido. Sus palabras dadoras de vida hacen de ella el libro más grandioso del mundo, cuyo autor es el único capaz de garantizarnos una vida de amor y felicidad eternos en el Cielo. Basta con leerla y creer en su gran protagonista, aquel que nos amó tanto que dio Su vida para salvarnos: Jesucristo, el Hijo de Dios.

Si oras sinceramente: «Abre mis ojos, para que contemple las maravillas de Tu enseñanza», no quedarás defraudado (Salmo 119:18, versión Dios Habla Hoy).

Alimento para el alma

Jesús dijo: «Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6:63). Son lo que nos comunica vida, alimento, fuerzas y salud espirituales. Para crecer y guardar una estrecha relación con Dios es esencial llevar una dieta sana y equilibrada de Su Palabra. Así como hay que alimentarse para tener fuerzas físicas, también hay que nutrirse de la Palabra para adquirir fuerzas espirituales.

La Biblia dice que, al igual que los recién nacidos desean que los alimenten, nosotros debemos desear la leche pura de la Palabra, para que gracias a ella crezcamos (1 Pedro 2:2). Así como un nene sin leche no puede desarrollarse bien ni estar sano, ni sobrevivir siquiera, si tú quieres crecer espiritualmente debes ingerir alimento para el alma. De la misma manera que un bebé ansía el alimento instintiva e incontinentemente, también nosotros debemos ansiar la leche pura de

la Palabra de Dios.

El profeta Jeremías expresó: «Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; y Tu Palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón» (Jeremías 15:16). Job a su voz dijo: «Guardé las palabras de Su boca más que mi comida» (Job 23:12).

No hay nada más importante para tu vida espiritual que la Palabra.

Ratos de lectura de la Palabra

En el capítulo 10 del Evangelio según San Lucas hay un episodio sobre María y Marta. Cuando Jesús llegó a visitarlas, María, «sentándose a los pies de Jesús, oía Su Palabra». Marta, en cambio, se esmeraba por ser una buena anfitriona. Desplegaba tantos esfuerzos para que todo estuviera al gusto de Jesús que no tenía tiempo de escucharlo. Éste le llamó la atención diciendo: «Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa te es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada» (Lucas 10:41,42). ¿Cuál es esa *buena parte* que María había escogido? ¡La Palabra! Se sentó a los pies de Jesús y escuchó Sus palabras.

—Pero —me dirás— tengo mucho trabajo y tantas cosas que atender. ¿Cómo voy a hacerme el tiempo para leer la Palabra todos los días?

Si das prioridad a la Palabra, el Señor siempre te ayudará a encontrar tiempo para ocuparte de todas las demás cosas. Cuando veas la diferencia que hace en tu vida, te preguntarás cómo te las arreglabas sin ella. •

(Si quieres aprender más acerca de la Palabra de Dios y cómo aplicarla a tu vida en la actualidad, escribe a una de las direcciones de la página 2 de esta revista y solicita el librito *Para entender la Palabra de Dios*).



Su autor
es el
único
capaz de
garantizar-
nos una
vida de
amor y
felicidad.

UNA BIBLIA ENTRE LAS

Luchando por
progresar
económicamente,
trabajaba sin cesar en
el negocio de mi
familia. Tal vez
imaginaba que las
posesiones materiales
me harían feliz.



Había tenido una infancia difícil. Después que murió mi madre, mi padre se volvió alcohólico, y no estaba en condiciones de criarme a mí y a mis dos hermanos. En aquellos años conflictivos yo solía hablar con el Señor, y Él me consolaba. Jesús siempre ha estado a mi lado, pero lamentablemente yo no siempre estuve junto a Él. El trabajo arduo me ganó el respeto de mis semejantes y beneficios materiales. Pero a medida que esos empeños ocupaban un lugar cada vez más preponderante en mi vida, pensaba menos y menos en Jesús. Con el tiempo Dios me bendijo concediéndome un marido ejemplar y dos preciosos niños.

Cierto día, un extraño llamó a la puerta y me habló del Señor. Me alegré mucho de trabar amistad con un cristiano como él. Nos mantuvimos en comunicación por correspondencia y periódicamente me enviaba publicaciones cristianas. Me gustaba leerlas, pero estaba demasiado ocupada con los afanes de esta vida para prestar atención a

sus amonestaciones. Mi prioridad era atender el negocio. Trabajando largas horas pudimos adquirir las cosas que queríamos: un lindo auto, un buen televisor, equipo de música, una computadora, etc.

Un día, en octubre de 1988, recibí una llamada telefónica en el negocio. *¡Mi casa se había incendiado!* ¡Al llegar a mi hogar no daba crédito a lo que veía! ¡La casa y todas las cosas materiales por las que tanto había trabajado se estaban haciendo humo! Allí de pie en la calle junto a mis hijos lloré amargamente por todo lo que había perdido. No teníamos más que lo que llevábamos puesto. Los frutos de años de sacrificio eran reducidos a cenizas ante mis ojos.

Algún tiempo después, la compañía para la que trabajaba mi esposo nos alojó en otra casa. Poco a poco superamos el trauma.

Un día, la mejor amiga que me quedaba en el vecindario donde había vivido antes me dijo que tenía algo que me pertenecía, algo de la casa que no se había quemado. Pensába-

GUÍATE POR EL MANUAL

Antes de poner en marcha un aparato costoso que acaba de comprar, una persona sensata estudia a fondo el manual de instrucciones. De esa manera se ahorra mucho tiempo y dificultades, aparte que evita causarle a la máquina algún daño irreparable. En cambio, los que son muy impacientes o están tan seguros de sí mismos que no se molestan en consultar primero el manual suelen toparse con toda clase de problemas.

¿Para qué bregar innecesariamente en esta vida cuando tu Fabricante —Dios— ya hizo que varios de Sus hombres escribieran un manual de instrucciones con

esquemas detallados e indicaciones bien claras para llevar a cabo la complicada tarea de vivir? Te expones a desperdiciar un montón de tiempo, a causarte cantidad de daño y a perjudicar también a otras personas. No te arriesgues. Lee el Libro y sigue sus consejos.

Un edificio duradero

Así como un edificio, para ser sólido, debe contar con buenos cimientos, sin la Palabra es imposible tener fe, pues la fe en Dios se fundamenta en Su Palabra. Por eso, si sientes que te falta fe, el remedio es muy sencillo: la Palabra de Dios aumentará tu fe.

La fe viene, se acrecienta, oyendo la Palabra de Dios. Si lees y estudias regularmente la Palabra, si meditas en ella y hasta te la aprendas de memoria, tu fe se irá avivando, reforzando, incrementando. Llénate la mente y el corazón de pensamientos positivos, alentadores, fortalecedores, de pasajes de la Palabra que edifiquen tu fe, y al poco tiempo te sorprenderás de tu propia fe: una fe verdadera, capaz de aguantar cualquier prueba, de hacer milagros, una fe perdurable basada en el pétreo cimiento de la verdad de Dios.

David Brandt Berg

mos que nada había sobrevivido a aquellas llamas. ¿Qué podía ser?

Entonces me entregó mi biblia. ¿Cómo era posible? Yo misma había caminado entre las ruinas y había observado detenidamente el sitio donde solía poner la Biblia. La estantería y todo lo que había en ella —todos los otros libros, el ordenador, el equipo de música y muchos otros objetos de valor— o había sido consumido por las llamas o se había derretido y calcinado hasta quedar irreconocible.

Mi amiga me explicó que a su esposo le habían encargado que revisara los restos de la vivienda para ver si encontraba algo que se pudiera recuperar, y mientras lo hacía le llamó la atención un objeto que había quedado semioculto entre las cenizas y los escombros: mi biblia.

¡Era increíble que mi biblia hubiera sobrevivido a aquel infierno! ¡No pudo haber sido coincidencia! Dios se había propuesto

enviarme un mensaje muy claro sobre lo que Él consideraba realmente importante y duradero, y yo no podía ignorarlo.

Comencé a leer aquella biblia regularmente, estudié las publicaciones cristianas que mi amigo misionero seguía enviándome y procuré sinceramente modelar mi vida según los amorosos preceptos divinos.

Hoy en día soy muy feliz. He cambiado mis objetivos materiales por otros de índole espiritual. Ahora tengo un hambre voraz de las Palabras del Señor y un deseo profundo de transitar por Sus caminos. Mi vida está hoy cimentada en Su verdad, la cual no puede ser conmovida por las llamas ni la calamidad. «El Cielo y la Tierra pasarán, pero Mis Palabras no pasarán» (Mateo 24:35).

Aún conservo aquella biblia. Le faltan las tapas y está un poco chamuscada en los bordes; pero la Palabra, la verdad divina contenida en ella, sigue intacta. •

Pruebas irrefutables Profecías cumplidas

Nacimiento:

Predicho en el año 750 a.C.

Isaías 7:14.

Cumplimiento: Lucas 1:26-35.

Lugar de nacimiento:

Predicho en el año 710 a.C.

Miqueas 5:2.

Cumplimiento: Mateo 2:1.

¿Comprobado?

Sí.

UNO DE LOS ASPECTOS MÁS LLAMATIVOS e innegablemente singulares de la vida de Cristo es que cumplió centenares de predicciones y profecías escritas acerca de Él en la Biblia. Dichas predicciones, hechas por antiguos profetas y videntes —muchas de ellas siglos antes que naciera—, indicaron detalles precisos sobre Su nacimiento, vida y muerte que ningún mortal podría haber cumplido.

En el Antiguo Testamento hay más de 300 predicciones acerca del Mesías o Salvador. El hallazgo, durante el siglo xx, de cientos de manuscritos de esos libros de la Biblia demostró, sin lugar a dudas, que dichas profecías fueron escritas siglos antes que naciera Jesús. A continuación damos cuenta de apenas algunas de ellas:

Nacido de una virgen

En el año 750 a.C., el profeta Isaías hizo la

siguiente predicción:

«El Señor mismo les dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo» (Isaías 7:14).

Siete siglos y medio después, en Israel, una joven virgen llamada María fue visitada por el arcángel Gabriel, el cual le anunció que alumbraría un hijo. El evangelio de Lucas nos dice que María le preguntó al ángel cómo podía ser posible tal cosa si nunca había tenido relaciones con un hombre. El ángel le respondió: «El Espíritu de Dios vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo cual el Santo Ser que habrá de nacer será llamado Hijo de Dios» (Lucas 1:26-35).

Su lugar de nacimiento

Nada menos que 700 años antes del nacimiento de Cristo, el profeta Miqueas predijo el lugar exacto en que el Mesías habría de venir al mundo:

«Tú, Belén, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel, y Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad» (Miqueas 5:2).

Si bien José y María vivían en la ciudad de Nazaret, situada en el norte de Israel, poco antes que el embarazo de María llegase a término se vieron obligados a viajar a Belén para cumplir con un censo decretado en esos días por todo el Imperio. Precisamente durante su estancia en esa localidad nació Jesús.

Su crucifixión

David, rey de Israel, hizo otra importante profecía cerca del año

1.000 a.C. En ella ofreció detalles de una muerte cruel y dolorosa que él mismo nunca padeció:

«He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron. Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. [...] Perros me han rodeado, me ha cercado cuadrilla de malignos. Horadaron mis manos y mis pies. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes» (Salmo 22:14-18).

El rey David murió de forma apacible y natural, por lo que sabemos que ese pasaje de las Escrituras no era alusivo a sí mismo. Sucedió que, siendo profeta, predijo con absoluta precisión las circunstancias que siglos después rodearían la cruel muerte en la cruz sufrida por el Mesías, el Cristo que había de venir:

«He sido derramado como aguas. [...] Mi corazón se derritió en medio de mis entrañas». Jesús no derramó Su vida por nosotros de forma exclusivamente espiritual. El Nuevo Testamento dice que, poco después de morir, estando todavía en la cruz, uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua (v. Juan 19:34).

«Todos mis huesos se descoyuntaron». Aquí describe una de las consecuencias más horribles de la muerte por crucifixión. El peso de la víctima hacía que sus brazos se desencajaran.

«Perros me han rodeado, me ha cercado cuadrilla de malignos». Dice el Nuevo Testamento que los pérfidos y rencorosos enemigos religiosos de Jesús, los escribas y los fariseos, se juntaron alrededor de Él cuando estaba en la cruz, para insultarlo y burlarse (v. Mateo

27:39-44).

«Horadaron mis manos y mis pies». Es probable que esta sea la predicción más impresionante de esta profecía. En tiempos de David, los judíos no imponían la pena de la crucifixión. Sus leyes religiosas determinaban que los malhechores condenados a muerte fuesen apedreados. Sin embargo, Dios dejó ver a David, Su profeta, la muerte que habría de tener el Mesías diez siglos después, cuando fue ejecutado por mano de Roma, un imperio que ni siquiera existía en los días de David, y cuyo método más común de ajusticiar criminales era la crucifixión.

«Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes». En los Evangelios encontramos el cumplimiento de esta profecía: «Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron Sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también Su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: “No la partamos, sino echemos

**Jesús
cumplió
más de 300
predicciones
relativas
a Su
nacimiento,
Su vida, Su
obra, Su
muerte y
Su resurrección.**



suertes sobre ella, para ver de quién será”» (Juan 19:23, 24).

La traición

En el año 487 a.C., el profeta Zacarías predijo:

«Les dije: “Si les parece bien, denme mi salario, y si no, déjenlo”. Y pesaron por mi salario 30 piezas de plata» (Zacarías 11:12).

Según el Nuevo Testamento, la noche que Jesús fue arrestado por Sus enemigos, Judas Iscariote fue a los principales sacerdotes y les dijo: «¿Qué me darán si se lo entrego?» Y ellos le asignaron 30 monedas de plata (Mateo 26:14-15).

Es impresionante que más de quinientos años antes de producirse ese acontecimiento, el profeta Zacarías hubiera predicho el precio exacto que los enemigos de Jesús pagarían a Su discípulo traidor, Judas.

¿Qué ser humano corriente podría escoger su lugar de nacimiento? ¿Qué mortal podría —o querría— hacer que las autoridades de un país extranjero decretaran su muerte mediante una ejecución terriblemente dolorosa? ¿Cómo podría alguien manipular a sus acérrimos enemigos al punto de lograr que lo injuriaran y se burlaran de él durante su agonía, y mucho menos, hacer que un grupo de soldados se jugaran su ropa y atravesaran su costado después de muerto? Jesús accedió a sufrir todas esas cosas por ti y por mí. Al morir en la cruz, tomó sobre Sí nuestros pecados, para que al creer en Él, pudiéramos ser salvos. Con ello cumplió asimismo más de 300 predicciones específicas relativas a Su nacimiento, Su vida, Su obra, Su



muerte y Su resurrección. Sin duda Él era —y es— único en todo el sentido de la palabra.

Todo esto constituye una prueba irrefutable de que la Biblia en efecto es fuente de verdad y sabiduría. Teniendo en cuenta que las numerosas profecías que anunciaron el nacimiento y la vida de Jesús se cumplieron, no podemos menos que concluir que de igual manera habrán de cumplirse muchos otros vaticinios bíblicos acerca de Su regreso a la Tierra con el objeto de regirla con amor. •

Oración para hoy

Jesús...

Te agradezco muchísimo poder contar con Tus Palabras. Son tan puras y profundas, conmovedoras y reconfortantes. Me proporcionan luz, fuerzas y esperanza. Sé que las comunicaste para concederme felicidad; desde luego cumplen su cometido, Jesús. No tengo duda de que obran portentos en mí, porque Tú prometiste que así sería, y ya estoy empezando a verlo. Las necesito más que ninguna otra cosa.

La lectura diaria de la Palabra

UNO DE LOS MEJORES HÁBITOS que puedes cultivar es pasar un rato cada día leyendo y estudiando la Biblia y publicaciones cristianas de inspiración bíblica. Comienza con quince minutos al día y luego, con el tiempo, aumentalo a treinta o más. A medida que estudies la Palabra de Dios y la obedezcas, tu vida se tornará más profunda, serás más feliz y hallarás una mayor medida de paz interior, amor y comprensión por los demás. No sucede todo en un día, pero sí sucede.

El hecho de contar con un programa de lectura —por ejemplo, leer los cuatro Evangelios o el libro de los Salmos— contribuirá a que saques el máximo provecho de tus ratos cotidianos de lectura. Más abajo encontrarás un plan de estudio que ofrece bastante variedad.

Al leer la Biblia, ora que el Espíritu Santo te ayude a comprender lo que lees; pero no te preocupes si no lo entiendes todo la primera vez. A todo el mundo le pasa lo mismo. Sigue adelante. Cuanto más lees la Palabra, más la entenderás. En más de una ocasión te ocurrirá que cuando vuelvas a leer determinado pasaje hallarás en él nuevos significados y tesoros que no habías notado antes.

Con el objeto de ayudarte a comprender las asombrosas verdades contenidas en la Biblia y sacarle el máximo provecho a la Palabra de Dios, hemos editado unos libros que cubren diversos

aspectos de la experiencia cristiana. Esas publicaciones tienen por finalidad enseñarte a mejorar tu vida aplicando la Palabra de Dios en términos prácticos, y a cultivar una relación más personal con Él, la cual te brindará la fortaleza espiritual que te hace falta para enfrentar los avatares de la vida. Algunos de los libros que tenemos disponibles son: *Claves para descubrir la verdad* —una guía temática de la Biblia—, *De Jesús, con cariño* y la colección *Actívate*. (Para más detalles, ten la bondad de remitirte al formulario de pedidos adjunto).



En vista de todo lo expresado en el presente número de *Conéctate* acerca de la importancia de leer la Palabra, es posible que hayas pensado en conseguirte una Biblia, en caso de que no tengas una todavía. A continuación te recomendamos algunas:

La *Biblia Reina-Valera* (revisión de 1960) está considerada por muchos como una de las versiones castellanas más hermosas, inspiradas y fidedignas. Se tradujo hace casi 400 años y ha sido sometida a sucesivas revisiones con el objeto de actualizar un tanto su lenguaje. Ésta es la que emplearemos preferentemente.

Si prefieres una de las versiones católicas, te recomendamos la famosa *Biblia de Jerusalén*, que también goza de amplia aceptación entre los fieles de otras confesiones cristianas. En lenguaje más moderno se han publicado últimamente algunas versiones bastante claras e inspiradas, como *La Biblia didáctica*, de Ediciones SM.

Hay que advertir que incluso algunas de las mejores traducciones contienen notas a pie de página o comentarios que pueden contaminar la fe pura del lector con ideas relativistas y racionalistas. •

Dosis diaria para lograr un desarrollo armonioso

- Un capítulo de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas o Juan).
- Un salmo.
- Medio capítulo de los Proverbios.
- Una página de *Fuerzas para cada día*, una del libro *De Jesús, con cariño*, o un apartado de *Claves para descubrir la verdad*.

Respuestas a tus interrogantes

P.: ¿CÓMO PUEDO APROVECHAR MEJOR EL TIEMPO? PARECE QUE EL DÍA NO TIENE SUFICIENTES HORAS, Y AL FINAL DESCUBRO UNA Y OTRA VEZ QUE POSTERGO LO MÁS IMPORTANTE.



ES MUY POSIBLE QUE TENGAS QUE ADMINISTRAR mejor tu tiempo. Si el dejar las cosas para más tarde te impide cumplir tus objetivos, programar tu tiempo podría ayudarte a alcanzarlos con mayor rapidez. Si bien planificar exige tiempo, a la larga también lo ahorra. Asimismo ahorra trabajo. Además te brinda tranquilidad, porque sabes que has dado prioridad a lo más importante. Los siguientes consejos suelen dar buen resultado:

Extrema la eficiencia: Para conseguir un máximo de eficiencia, escoge la tarea más importante de la lista, y hazla primero. Decidir inteligentemente cómo utilizar el tiempo es más importante que realizar con eficiencia la primera tarea que se presente.

Autodisciplina: Para trabajar eficazmente es necesario invertir esfuerzos en el análisis, la autodisciplina y el cambio. Hay que estar dispuesto a analizar cuidadosamente las propias actitudes y hábitos de trabajo, y cambiar de mentalidad y de conducta si éstos suponen un obstáculo.

Administra tu tiempo según los objetivos que hayas de lograr: Eso significa pensar en función de metas específicas en vez de concentrarse en los procedimientos y normativas. Hazte preguntas. «Concretamente, ¿qué nos proponemos? ¿Por qué tenemos que hacer esto? ¿Hay alguna forma de hacerlo mejor?» Una de las claves del éxito es aprender a fijarse metas y formular planes para llegar a

las mismas. El hecho de elaborar una lista escrita de los propios objetivos —de corto, mediano y largo alcance— lo obliga a uno a ser específico. Ése es el primer paso.

Sé realista: Conviene fijarse metas prácticas y viables. No hay que olvidar que ciertos objetivos pueden parecer muy realistas en el momento en que uno se los propone, pero la vida y las circunstancias cambian. El hecho de variar una meta o alterar un plan no significa que se haya fracasado.

Los cinco más importantes: Una forma de determinar tus prioridades y ceñirte a ellas es hacer una lista de los cinco objetivos más importantes y trazarte los pasos necesarios para alcanzarlos. Pégalos a tu espejo o colócalos en tu lugar de trabajo, donde sepas que los verás todos los días. Mantén siempre una copia en el bolsillo o la cartera.

¡Consulta al Señor! La clave del éxito es desde luego orar a cada paso. Si pides a Dios que te indique cuál debe ser la siguiente tarea que realices y cómo llevarla a cabo, Él te lo dirá. Además te dará el buen tino y las energías que necesites para concluir, con tal de que se los pidas.

¡No te rindas! No te desanimes si no se da todo bien de entrada. Es difícil deshacerse de hábitos arraigados, pero cada día nos presenta una oportunidad de mejorar respecto del anterior.

¡Comienza hoy mismo! Vamos, ¿a qué esperas? •

Ya estaba escrito

Tercera parte

EN EL PRESENTE ARTÍCULO CONTINUAMOS con nuestro estudio de las asombrosas predicciones que hizo Jesús acerca de los acontecimientos que tendrían lugar poco antes de Su retorno a la Tierra.

Una generación egoísta

«Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:12).

Así describió Jesús la dureza de corazón que imperaría en los días previos a Su segunda venida.

Una de las manifestaciones más evidentes del creciente egoísmo de la humanidad son los *niños perdidos*. Un estudio de las Naciones Unidas señala que el tamaño de las familias ha venido disminuyendo a escala mundial, dado que las mujeres de la mayoría de los países quieren tener menos hijos¹. Cada año en todo el mundo se siega la vida de 30 millones de niños indefensos antes que nazcan, y más de una cuarta parte de los embarazos acaba en aborto². Estas estadísticas habrían horrorizado a otras generaciones. Sin embargo, la nuestra las asume impávida. Ciertamente estos son los tiempos que fueron anunciados en que los hombres se encallecerían y el afecto natural iría menguando.

Sodoma y Gomorra en versión moderna

«Como sucedió en los días de Lot [...], así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste» (Lucas 17:28-30).

Otra tendencia moderna predicha por Jesús y que pone de manifiesto una vez más la extrema falta de afecto natural de que adolece nuestra sociedad es la difusión y aceptación de la homosexualidad masculina, llamada también sodomía.

Globalización de la Buena Nueva

«Será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el Fin» (Mateo 24:14).

A diferencia de la escalada bélica, la intensificación del hambre, las epidemias y los terremotos, Jesús dijo que esta señal constituiría un indicador del propio fin del mundo, es decir, de Su segunda venida a la Tierra.

La Biblia se halla actualmente traducida, en parte o en su totalidad, a 2.092 idiomas, lo que significa que está al alcance del 98% de la población del planeta³. Según *The Almanac of the Christian World*⁴, actualmente existen fieles e iglesias cristianos en todos los países del mundo. Cada año se editan 4.000 millones de folletos destinados a la evangelización. Jamás en la Historia se ha divulgado el Evangelio por todo el mundo como en la época actual a través de medios modernos como la radio, la televisión e Internet.

Los trotamundos y la jet set

«Muchos correrán de aquí para allá...» (Daniel 12:4).

En el año 534 a.C., el profeta Daniel recibió una extraordinaria revelación. Más adelante Dios le dijo que la misma era para quienes vivieran en el Tiempo del Fin:

«Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará» (Daniel 12:4).

La frase «muchos correrán de aquí para allá» evoca rápidos desplazamientos de un lugar a otro. Bien podría haberse traducido: «Los viajes se incrementarán



de manera vertiginosa».

Si se tiene en cuenta que los medios de transporte —el caballo, el camello, los vehículos de tracción animal, los barcos de vela, etc.— no variaron ostensiblemente a lo largo de miles de años hasta hace poco más de un siglo, la significación de esta profecía queda fuera de toda duda. Hoy en día conducimos y volamos a velocidades que nuestros antepasados habrían considerado exorbitantes. Los viajes y el turismo constituyen la actividad comercial más vigorosa del mundo⁵.

Sobredosis de información

«En el tiempo del fin [...] la ciencia se aumentará» (Daniel 12:4).

Cargado de razón estaba quien acuñó hace unos años la expresión *sobredosis de información*. A continuación reproducimos algunos datos sobre este fenómeno:

- Cada minuto se añaden 2.000 páginas a la suma de conocimientos científicos de la humanidad.
- Todos los días se transfiere por Internet el equivalente a cientos de millones de páginas.
- El transistor, componente fundamental de la tecnología informática, se inventó hace apenas 50 años. Existen hoy en día relojes de pulsera con más capacidad de procesamiento que algunas grandes computadoras de 1970. Automóviles comunes de la actualidad poseen más *inteligencia* que el primer módulo de alunizaje⁶.
- El cúmulo de conocimientos de la humanidad se duplica aproximadamente cada ocho años. Cuando un niño nacido hoy cumpla 50 años, el 97% de los conocimientos que se tengan entonces en el mundo se habrán adquirido desde que él nació⁷.

Simpatía por el Diablo

«El Espíritu [Santo] dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios» (1 Timoteo 4:1).

Al disertar sobre las señales que anunciarían Su regreso, Jesús dijo tres veces a Sus discípulos que aparecerían en el mundo numerosos falsos profetas y que éstos atraerían gran cantidad de seguidores (v. Mateo 24:5,11,24).

Huelga decir que el Diablo no siempre se muestra como la fuerza espiritual maligna y destructiva que es. Todo lo contrario. Él y sus agentes en muchos casos se presentan como portadores de la luz y del bien: «El mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. No es extraño, pues, si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia» (2 Corintios 11:14-15). El Demonio es el engañador por excelencia.

Aunque es cierto que muchas personas se tragan inadvertidamente las falsedades de Satanás, cada vez es mayor el número de los que se adhieren al satanismo más descarado. La hechicería también se encuentra en auge. Hoy en día se habla de un renacimiento de la brujería, y se han fundado academias abiertas al público en general en que se dictan cursos de hechicería⁸. Los actos más desvergonzados de blasfemia y profanación son hoy socialmente aceptados en aras del entretenimiento audiovisual y la libertad de expresión. •

(Continuará en el próximo número de *Conéctate*, en el artículo *La Bestia, a punto de aparecer*.)

Pasajes seleccionados de *Ya estaba escrito*, de Michael Roy, editado por Aurora Production.

1. *Study: Women Want Less Kids*, AP, Nueva York, 23 de agosto de 1995. **2.** *Women Worldwide Having Fewer Children, Study Finds*, Reuters, Nueva York, 23 de agosto de 1995. **3.** *Bible Translated into 2,092 Languages*, Agencia France-Press, París, 21 de febrero de 1995; y *National and International Religion Report*, volumen 9, número 9, 17 de abril de 1995. **4.** *The Almanac of the Christian World*, Tyndale House Publishers, Wheaton, EE.UU., 1990. **5.** John Naisbitt: *Megatrends 2000: Ten New Directions for the 1990s*, Morrow, Nueva York, 1990. **6.** *Future Computers Will Talk to Owners — Study*, Reuters, 4 de junio de 1995. **7.** H.L. Willmington: *Signs of the Times*. **8.** Helen Gibson: «Renaissance in Witchcraft», *Time*.

El desarrollo de estos sobrecogedores acontecimientos del fin de los tiempos no tiene por qué infundirnos miedo o causarnos desconcierto.

Lecturas enriquecedoras

Las parábolas de Jesús



Cuando Jesús se dirigía a las multitudes, solía explicar profundas verdades por medio de parábolas, es decir, narraciones de sucesos breves, muy fáciles de comprender para los oyentes, y que encierran enseñanzas importantes. Los tiempos han cambiado, pero las verdades intemporales contenidas en las parábolas de Cristo tienen hoy en día la misma vigencia y nos nutren espiritualmente con la misma eficacia con que lo hicieron a quienes las escucharon por primera vez hace 2.000 años. ¡Buen provecho, pues!



La parábola del sembrador

La semilla de la Palabra de Dios
Mateo 13:3-8,18-23

El buen samaritano

«¿Quién es mi prójimo?»
Lucas 10:25-37

El hijo pródigo

El amor imperecedero de Dios
Lucas 15:11-32

La parábola de los talentos

El inversionista prudente
Mateo 25:14-30

Las dos casas

¿Sobre qué cimiento descansa la tuya?
Mateo 7:24-27

La oveja perdida

Compasión por los descarriados
Lucas 15:3-7

Las vírgenes sabias y las insensatas

¿Estarás preparado cuando Él venga?
Mateo 25:1-13

El siervo malvado

Una enseñanza sobre el perdón
Mateo 18:23-34

El fariseo y el publicano

El concepto divino de la rectitud
Lucas 18:9-14

El rico insensato

Comparte, no acapares
Lucas 12:16-21

Próximamente...

¿Qué es la oración? Simplemente comunicarse con Jesús, tal como uno haría con un buen amigo. No tienes por qué seguir ningún procedimiento fijo para que Él te escuche. La eficacia de la oración no depende de la postura del cuerpo, sino de la actitud del corazón.

No tienes más que decirle a Jesús lo que estás pensando. A Él le encanta escucharte. Resolverá tus problemas o bien te dará las fuerzas para sobrellevarlos.

Si bien el tema de la oración es extensísimo, exponemos a continuación algunos consejos que te pueden ayudar a obtener buenos resultados:

- 1) **Ora de todo corazón.** En muchos casos, la intensidad con que solicites asistencia divina se verá reflejada en la respuesta que recibas.
- 2) **Sé concreto.** Dile a Jesús exactamente cuál es el problema y qué quieres que haga al respecto.
- 3) **Invoca las promesas de Dios.** En la Biblia Dios nos ha hecho muchas promesas que cumplirá en respuesta a tus oraciones. Él desea que se las recuerdes.
- 4) **Agradécele a Dios que te conteste.** Agradece la respuesta aun antes que llegue. La alabanza mueve a Dios a interceder por ti.

En el siguiente número de *Conéctate* explicaremos de qué manera puedes sacar partido de las promesas de Dios por medio de la oración. No te lo pierdas. ¡Suscríbete!

Con cariño, para ti

Mira los obsequios que tengo para ti. Tengo muchos regalos. ¡Dones maravillosos!

El don de Mis Palabras, que te enseñan verdades, que te dan fuerzas, que te acercan a Mí; palabras que te ayudan a hallar Mi designio para tu vida. No dejes que se te escurran entre los dedos. Léelas, obedécelas y agradécelas.

El don de Mi amor, más amor del que puedes contener, amor que rebasa hasta verterse sobre los demás.

El don de la oración: la certeza de que Mi oído y Mi corazón están siempre sensibles a ti.

El don de escuchar Mi voz, que te dice: «Este es el camino».

El don de una relación estrecha conmigo, de recostarte en Mis brazos y compartir íntimos secretos.

Los dones del Espíritu: sabiduría, conocimiento, discernimiento, los dones prácticos que te asisten en la vida cotidiana, el don de la fe, el don de la esperanza.

El don que representa tu prójimo, un mundo necesitado con quien compartir todo lo que te he dado.

¡Cuán prodigiosos son estos dones!

Jesús